



Universidad Autónoma del Estado de México

Más allá del escenario: el teatro como motor de cambio social

- *Desde la UAEMéx, Blanca Lilia Hernández Reyes impulsa una visión del teatro que forma, cuestiona y conecta a la sociedad.*
- *Su experiencia en “Teatro de la Calle” marcó una apuesta por democratizar el acceso a la cultura.*

Toluca, Méx. - 27 de marzo de 2026. Entre plazas públicas, escenarios universitarios y aulas de ensayo, la historia de la profesora de Arte Teatral de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), Blanca Lilia Hernández Reyes, no solo retrata una trayectoria artística, sino también el profundo impacto social del teatro como herramienta de transformación, encuentro y reflexión colectiva.

Originaria de Oztoloapan, al sur del Estado de México, Blanca Lilia encontró en la Ciudad de México no solo su formación académica, sino el punto de partida de una vocación que, con el tiempo, trascendería los escenarios para convertirse en una labor social.

Fue en el bachillerato donde, casi por casualidad, el teatro irrumpió en su vida: tres líneas en una pastorela bastaron para encender una pasión que hoy se traduce en décadas de trabajo artístico y comunitario.

Su llegada a Toluca marcó un momento decisivo. Al conocer la Licenciatura en Arte Dramático de la UAEMéx, encontró un espacio formativo integral que no solo la preparó como actriz, sino también como creadora, directora y docente. Esta formación multidisciplinaria sería clave para entender el teatro no solo como una expresión estética, sino como un medio de incidencia social.

Al egresar en 1994, en un contexto donde las oportunidades laborales eran limitadas, la universitaria optó por un camino que refleja el espíritu más genuino del teatro: llevarlo a donde la gente está.

Así nació la Compañía “Teatro de la Calle”, un proyecto que rompió con la lógica tradicional de los recintos cerrados para apropiarse del espacio público y democratizar el acceso a la cultura. “Si no había público en los teatros, el teatro iría al público”, resume una filosofía que convirtió plazas, calles y comunidades en escenarios vivos. A través de funciones sostenidas por el donativo voluntario, el grupo no solo sobrevivió, sino que generó experiencias significativas en distintos municipios, acercando el arte a personas que, de otro modo, difícilmente habrían tenido contacto con él.

En este sentido, el teatro se revela como una herramienta de cohesión social: un espacio donde se comparten historias, se cuestionan realidades y se construyen vínculos comunitarios. Para ella, cada función en la calle era también un acto de resistencia cultural y una forma de reafirmar el derecho de todos al acceso al arte.

Con el paso de los años y tras continuar su formación académica, se integró a la Facultad de Humanidades de la UAEMéx, donde hoy forma nuevas generaciones. Desde la docencia y la





Universidad Autónoma del Estado de México

investigación, su labor continúa fortaleciendo la dimensión social del teatro, al vincularlo con otras disciplinas como el cine y los estudios visuales, ampliando así su alcance y sus posibilidades de análisis.

A lo largo de más de tres décadas, su trayectoria ha estado marcada por obras que no solo destacan por su valor artístico, sino por su capacidad de dialogar con su tiempo. Montajes como *Poquita fe*, del dramaturgo Adam Guevara, o clásicos como *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, han sido espacios para explorar problemáticas humanas y sociales que siguen vigentes. Asimismo, proyectos como *Chocolate Independencia* dan cuenta de un compromiso sostenido con la creación escénica y la dirección teatral.

En el marco del Día Mundial del Teatro, la universitaria subraya la relevancia de este arte como un vehículo de valores fundamentales. Más allá del entretenimiento, el teatro se posiciona como un medio para promover la paz, la empatía y la tolerancia, impactando a públicos de todas las edades.

“El teatro es un gran espejo”, afirma. Un espejo que no solo refleja a quien actúa, sino también a la sociedad que observa. En él se evidencian contradicciones, se confrontan realidades y se abren posibilidades de cambio.

Así, la historia de Blanca Lilia Hernández Reyes confirma que el teatro, lejos de ser un lujo o una actividad marginal, es una práctica esencial para la vida social: un espacio donde el arte se convierte en diálogo, conciencia y transformación colectiva.

